

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

SERIE VII

San José de Costa Rica, América Central, 19 de julio de 1938

NÚMERO 21

SUMARIO:

I. No golpeó a puertas de colegas ilustres, De Jerusalén a Roma, Un caso singular, Flor de Leyenda, Lluvia fría en los infiernos, *Froylán Turcios*.—II. La verja, *Carl Sandburg*.—III. La tumba de Antár, *Franx Tousseiat*.—IV. Jeremías Cisneros, *Juan Ramón Molina*.—V. El unisono amor, *Angel Sol*.—VI. Rosa del sanatorio, *Ramón del Valle-Inclán*.—VII. Ruego, *Lillian Taledo*.—VIII. Profesión de fe, *Rosa García Costa*.—IX. Robos literarios.—X. Mago.—XI. La invisible fuerza, *Antonio Zozaya*.—XII. En mi huerto, *Fausta Ferrera*.—XIII. Pancho Villa, *José Santos Chocano*.—XIV. Desilusión, *Carlomagno Araya*.—XV. El miedo.—XVI. Cuando vuelvas, *Leticia Rivera*.—XVII. Luto, *Giséle de Lorient*.—XVIII. Once anécdotas.—. Prontuario del idioma, *Enrique Oliver Rodríguez*.—XIX. Traductores.—XX. Cambios.—XXI. Ignorancia de un descreído, *Gabriel Delanne*.—XXII. Confetti, *Daniel Lainez*.—XXIII. Superlativos del mundo del libro.—XXIV. El Cristianismo y los pájaros, *Paül de Saint-Victor*.—XXV.

La Muerte, *Rogelio Sotela*.—XXVI. Egloga, *A. Torres Rioseco*.—XXVII. Escribieron para la eternidad, *Baltasar Gracián*.—XXVIII. Hermanos, *Gastón Figueira*.—XXIX. Transfiguraos en la noche, *Pierre Louys*.—XXX. Palabras cordiales.—XXXI. La psicología práctica, *Timoteo Miralda*.—XXXII. Carta de un talentoso compatriota.—XXXIII. Otoño, *Eliodoro Puche*.—XXXIV. El pensamiento perdido, *Porfirio Barba-Jacob*.—XXXV. Sección para los niños costarricenses: El avariento, El pavo real y la grulla, *Esopo*.—XXXVI. A Leopoldo Lugones, *Leopoldo Díaz*.—XXXVII. Vocabulario filosófico, *Edmond Goblot*.—XXXVIII. El grillo, *Conrado Nale Roxlo*.—XXXIX. El Brasil, *Rubén Darío*.—XL. Duelo entre Chateaufeuf y Lachesnoye.—XLI. En la tumba del tigre, *Vaux de Foletier*.—XLII. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros.—XLIII. Evocaciones de Napoleón, *Chateaubriand*.—XLIV. Carta de Froylán Turcios relativa al Homenaje a Sarmiento.—XLV. Notas.

NO GOLPEO A PUERTAS DE COLEGAS ILUSTRES

En un artículo medio grave, medio irónico, con que Gabriela Mistral evocó la simpática sombra de mi brillante amigo Manuel Magallanes Moure, dice:

Su único viaje a Europa lo gastó en ver paisajes y monumentos: no golpeó a puertas de colegas ilustres.

Otro tanto, ampliando lo visto y sentido, pudiera yo decir de mí mismo. Jamás, en mis cuatro viajes por Europa—fuera de dos excepciones—llamé a las puertas de los grandes literatos y poetas. Pasaron muchos rozándome innumeradas veces sin darme por entendido. No por necio orgullo, más bien por discretos escrúpulos de no abordarlos en el minuto oportuno o de hacerles perder con mis visitas un tiempo precioso. ¿Con quién, por alto que fuera, no pude yo relacionarme, valiéndome de mis libros, en tantos años en que actué como Jefe de una Legación en la metrópoli de la cultura del mundo?

Ne lo hice entonces, ni antes, ni después, en Inglaterra, España, Suiza, Italia, etc. Tal

hermetismo de mi carácter se intensificó cada día; y así mis álbumes, plenos de firmas célebres hasta mis ocho lustros, apenas posteriormente recogieron una que otra valiosa autógrafa espontánea. D'Annunzio me ofreció la suya cuando leyó el ensayo que le dediqué en *Il Corriere de la Sera* y no fuí a recogerla a su principesco retiro de Vittoriale.

FROYLÁN TURCIOS.

Junio de 1938.

LA VERJA

Ya fué terminada la casa de piedra junto al lago, y los trabajadores están empezando la verja.

La verja es de barras de hierro con puntas de acero capaces de arrancarle la vida al que se enganche en ellas.

Como verja es una obra maestra de protección contra los vagabundos y muertos de hambre y contra los chiquillos callejeros que buscan sitio en qué jugar.

Por entre las barras de hierro y sobre las puntas de acero, nada puede pasar como no sea la Muerte, la Lluvia y el Mañana.

CARL SANDBURG.

LA TUMBA DE ANTAR

Traducción del Dr. Pompilio Romero.
(Hondureño).

Nadie sabe donde reposa Antár, el favorito de la Victoria. Nadie sabe donde están ahora colgadas sus armas.

¿En la más alta duna del Badiet-Es-Cham, su sepulcro, rodeado de azur, sirve de sitio de reposo al águila, o bien en El-Djezireh, el país de las aguas bellas, su mausoleo está hundido bajo las flores?

Los rápsodas que cuentan sus hazañas y que siguen las caravanas buscan quizá su tumba.

Una noche la vi en sueños. Está en la llanura de *Oneïssa*, no lejos de la morada de Abla. Como un estandarte, una sola palmera la designa.

FRANZ TOUSSAINT.

JEREMIAS CISNEROS

Una correspondencia de Santa Rosa de Copán—publicada en el *Diario del Salvador*—me dice la dolorosa noticia de la muerte de este notabilísimo escritor y pensador hondureño, casi desconocido en la América Central, aunque sus dotes de inteligencia óptimas y su labor poligráfica, hecha con un método y una constancia ejemplares, como que fué asiduo lector de Michelet, Taine y Macaulay, le daban ejecutorias para ocupar puesto prominente entre los macizos y cultivados hombres de letras de su patria.

Pero Cisneros, que era un *studiosus* sobrio y un melancólico desengañado de la virtud pública, vivía, de varios lustros para acá, completamente olvidado en Gracias, en la vieja ciudad colonial, que pudo ser, si la suerte que preside a los ciudadanos lo hubiera querido, una de las mejores urbes de la dominación española en el Nuevo Mundo. Hay en sus alrededores, bajo la vegetación crecida con los siglos, huellas de lo que fué en otra época: cimientos de vastos edificios;

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

grandes bloques de piedra tallada, columnas y arcos de los templos erigidos por la piedra de los conquistadores, después del sometimiento de los indios, domados al fin a furor de espada, a pesar de la bravura de sus caciques. Los aborígenes fueron exterminados o aventados a sus salvajes serranías, y los blancos se apoderaron de sus tierras, fundando, con el secreto propósito de convertirla en una gran sede militar y civil la población de Gracias. Mas el tiempo, en complicidad con la incuria de los gobernadores y una peste parecida a las milenarias, fué desmoronando lentamente la ciudad, hasta convertirla en el insignificante poblacho, que hoy, sin patrimonio y sin comercio, entre huertas seculares, bajo un cielo de olvido y de soledad, duerme el sueño de los justos en el corazón de los Andes hondureños.

Allí, en aquel ambiente de bostezos, donde vagan los fantasmas de los conquistadores lejos de la civilización, deslízose, en una paz arcádica, la vida de este noble amigo que, pudiendo serlo todo se contentó con hojear sus libros; con vender, con una paciencia acreedora a la dicha celeste, las mercaderías que importaba, trabajosamente, a través de las montañas; con visitar sus remotos hatos, leer los periódicos tegucigalpenses, escribir notables estudios de historia y sociología y vivir en la contemplación de Dios y de la Naturaleza. Su misantrópica existencia fué la de un verdadero filósofo, huraño y sin hiel, recluido en medio de una Arcadía de pinos y de robles, que sólo se conmovía cuando al guna revolución, perturbando la paz primitiva de la rústica comarca, iba a exigir empréstitos o lazar mulas y a hacer degollina de vacas. Cisneros entonces escurriase a los montes refugiándose en cualquiera de sus lejanas haciendas, regresando a Gracias, a continuar su vida monótona, al disiparse la tempestad.

Durante varios años sostuvo con él una incesante correspondencia sobre asuntos de letras. En junio de éste recibí su última carta, de la que extracto el siguiente párrafo:

“Aunque sigo muy enfermo, como le manifesté en mis anteriores, gustoso enviaré a su revista alguna cosa mía. Prosa, se entiende, porque mis versos me parecen malos, aunque Ud. no me lo hubiera dado a entender. La lira debe ser como la suya, o nada. Me dicen que tiene el propósito de irse de ésa, de salir de Centro América. Me gusta mucho; pero mejor hubiera seguido mi consejo de quedarse en la América del Sur, o en España, como se lo indiqué hace dos años, cuando su misión

diplomática, porque ahora no se vería en la necesidad de emprender un nuevo viaje, tan costoso y tan difícil. Considero cuán desengañado está Ud., desde hace tiempo, con las miserias y pequeñeces del terruño que le tocó por patria, mereciendo otra mejor; mas no se amilane, y, sobre todo, no la quiera mal, que así, chiquita y miserable, patria suya es, y aquí nació y creció para la vida del arte. ¿Qué hay de su poema sobre la civilización copaneca? ¿Se quedará en un admirable proyecto? No pierda el tiempo, y, aunque sea lejos, puede hacer algo hermoso y grande, que perdure. El tema es magnífico. Los datos que me pidió se los enviaré, si Dios me da salud, aunque no lo creo. Mándeme su último retrato, para ver cómo está ahora, porque, en los fotográficos suyos que conozco se mira muy mozo, casi niño, y ya ha corrido años y sufrido mil sinsabores, para que no se haya alterado la amable fisonomía con que vive en mi memoria. Lo que es su persona de carne y hueso no la veré nunca, según se aleja Ud. de mí, y créame sinceramente que lo deploro."

Jeremías Cisneros, a pesar de su oro mental de buena ley, permanecía casi en la obscuridad, olvidado en su silencioso rincón de Gracias. El nombre de aquel eremita, que era un pozo de saber, enemigo de reclamos y de bombos, apenas si había traspasado los lindes parroquiales cuando se verificó el renacimiento literario de Honduras. Hace diez años que José Antonio Domínguez, que hoy yace en el obscuro y herboso camposanto de Jutilcape; Froylán Turcios, que empezaba su brillante labor, y yo, que llegué de Guatemala ciego de luz y loco de armonía, pusimos su nombre de moda, manifestando el valor de aquel lejano y austero meditativo, cuya sobriedad de estilo contrastaba con la prosa difusa y sentimental de Ramón Rosa, con el verbo ruidoso de Adolfo Zúñiga y los períodos vibrantes e incorrectos de Alvaro Contreras. Si éstos parecen valer más que él, al sentir de la crítica local, es porque hicieron vida pública, porque se desarrollaron en un medio mejor. Rosa fué Ministro omnipotente,

atacado de una egolatría sin límites, que, con todos sus lirismos lamartinianos, no tuvo escrúpulos, entre las muchas atrocidades que cometió, de hacer apalear a una infeliz vieja, causándole la muerte; Zúñiga, más vanidoso que un pavo, vivió adorándose, arrullándose y contemplándose, sin embargo de que en un certamen de belleza, no se hubiera sacado el primer premio; y Contreras, que fué una especie de Héctor Varela centroamericano, y cuyos nervios hiperestésicos eran para él la túnica de Neso, se creía sinceramente el primer orador de la tierra. Los tres tuvieron el talento de cultivar con esmero su renombre y así, ayudados por su posición social u oficial, se impusieron a la admiración de los demás. Cuando una crítica justiciera depure su obra, se verá que, aun con todos sus méritos, valen menos de lo que se cree.

Jeremías Cisneros solo y taciturno, sin periódicos que loaran su producción, ni amigos interesados que le aplaudieran, deja páginas hermosísimas, de un estilo vigoroso y de una gran serenidad de pensamiento que le hacen acreedor a que se le tome en cuenta cuando se escriba la historia de la literatura hondureña. Al pie de los montes patrios, junto al rumoroso Arcagual, del río que amó y que cantó, en cuyas aguas aplacará su sed el fiero Lempira, descansa hoy aquel hombre de privilegiada inteligencia, cuya vida se deslizó tranquilamente, sin ruido, como la del sabio de la oda de Fray Luis de León.

JUAN RAMÓN MOLINA.

1908.

EL UNISONO AMOR

La biografía de Mary Walstonecraft Shelley,—mujer del poeta sublime cuyo resplandor seguirá siendo uno de los lujos de la inteligencia cuando el Imperio Británico ya no sea,—acaba de perfeccionar los perfiles de ese rostro humano cuya sonrisa parece animarse en el aire esencial de la poesía.

Mary Shelley por R. Glynn ha sido editado recientemente por la Oxford University, revelando noticias y documentos de tan conmovedora realidad, que esa vida viene a incorporarse a la leyenda dorada, pero auténtica, en que las mujeres heroicas salen indemnes de todo pecado para dar pleno testimonio de la existencia de los ángeles.

Huérfana atormentada por los desdenes de una madrastra que no era capaz de compren-

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

der la gran ternura de la niña que estaba predestinada a participar el premio de una gloria purísima—la del gran poeta inglés, que fué también un constante infortunio—Mary Shelley, quizá animada indirectamente por el ejemplo que con su dedicación al estudio le daba su padre el filósofo, hallábase dotada de calidades magníficas para entregarse a la lectura de los clásicos y poder así más tarde, cuando apenas tenía 17 años, ser la lámpara fiel que vigilaría en la muerte del poeta, refugiándose en la austeridad de su hogar, entregada con pasión íntegra al único hijo que le quedaba después de que la tempestad le había ensombrecido el mediodía del alma.

Las páginas de su diario, sus cartas, sus conversaciones, la reviven en toda su simplicidad, silenciosa heroína que después de haber perdido a sus tres hijos y enterrado al poeta, cuando creía que no tenía ya razón de ser en este mundo, escribió sin embargo estas palabras: *Viviré para seguir elevándome, para cuidar de mi hijo y para ser digna de él.* No se dió a la desesperación, no quiso proclamar a grandes voces su desencanto, ni creyó que sus amigos más íntimos estaban en el deber de atestiguar sus quejas. Tampoco aceptó las numerosas proposiciones para volver a casarse, sino que se encaró a la vida, luchando a brazo partido, ganándose dignamente el pan y manteniéndose leal a la memoria de Shelley, publicando sus escritos póstumos y hasta perpetuándolo en un admirable retrato a lápiz que de él hizo siete años después de la muerte. Y a medida que transcurría el tiempo, Mary Shelley enriquecía su felicidad cuanto más quería a su hijo, llegando al frenesí de la satisfacción cuando éste, ya casado, no le dió una nuera sino un hijo más a quien adorar.

El gran Shelley, —uno de los semidioses de la poesía en el siglo pasado,—cuya estatura se engrandece a medida que el tiempo palina su estatua y hace de oro más fino sus poemas, si pudiera resucitar tendría un doble motivo de orgullo en la madre y en la viuda que le sobrevivieron. Porque si la segunda—tal como la vemos restaurada en esta biografía que tiene tanta luz amorosa—le fué perfecta Antígona y sigue guiándole a través de un largo día de amaranto, la otra mujer fuerte vivirá tan sólo por aquel breve y patético discurso que aún nos asombra por su tierna ironía y que vale más que todas las lágrimas calladas. Shelley murió joven, después de sufrir la incompreensión de sus contempo-

ráneos, de verse acosado por los deudores—verdaderos ingleses—y hasta de sufrir la vergüenza de recluírse y de acudir de ir cónnito a las citas de idilio. Pero eso sí cuando murió y ya la gloria era—como par el otro gran poeta desolado—pompa estéril y oro inútil, los organizadores de la acción cívica se apresuraron a erigirle un busto, y fue entonces cuando, para dar las gracias por aquel homenaje, su madre habló sencillamente así:

—Mi hijo quería pan en vida, y ahora que está muerto le ofrecen piedras.

La fidelidad de estas dos mujeres, que pasan iluminadas, transfiguradas, por el bosque sombrío en que el genio hizo resplandecer su voz de ruiseñor, no puede dejar de conmover ni a las piedras que gustan leer biografías. El poeta está en su Olimpo, amado con un amor que traspasa el terrible corazón de la muerte; y para las dos podría decir ahora, ya desasido de vanidad, perfecto en la luz, lo que Eduardo Barrios dijo en elogio de otra de las mujeres sublimes: *Y ahora no sé, madre, qué dicha vale más, si aquella cuando tú me amparabas porque yo permanecía el más débil, o ésta en que mi alma pone un brazo alrededor de tus hombros, y te lleva como a una hija.*

ANGEL SOL.

México, mayo 1938.

ROSA DEL SANATORIO

Bajo la sensación del cloroformo me hacen temblar con alarido interno la luz de acuario de un jardín moderno y el amarillo olor del yodoformo.

Cubista, futurista y estridente, por el caos febril de la modorra vuela la sensación, que al fin se borra, verde mosca, zumbándome en la frente.

Pasa mis nervios, con gozoso frío el arco de lunático violín; de un sí bemol el transparente pio

tiembla en la luz acuaria del jardín; y va mi barca por el ancho río que divide un confin de otro confin.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

RUEGO

ESCU. HA:

cuando yo esté muerta.
 cuando ya no quede de mi pobre vida
 más que mi recuerdo en tu memoria frágil,
 cuando ya no sea
 más que un puñado de larvas y de tierra,
 no estaré a tu lado,
 como una sombra inmóvil...

En tus noches blancas.
 en tus días negros.
 en tus horas lentas.
 cuando estés muy triste.
 yo estaré contigo.
 Secaré tu llanto con mis manos muertas...

Lo que yo he pensado,
 lo que yo he sentido,
 el secreto amargo de mi vida breve
 lo sabrás un día,
 cuando yo esté muerta...

Escuche:
 cuando ya no exista.
 murmura mi nombre
 muy bajo,
 tan bajo
 que sólo lo escuche mi espíritu errante.
 Y estaré contigo.
 Sombra entre las sombras,
 seguiré tu vida, silenciosamente.

LYLLIAN TOLEDO.
 (Hondureña).

DE JERUSALEN A ROMA

(Fragmentos de mi libro inédito
Luces de todos los Horizontes).

(Concluye).

Atenas, 25 de septiembre.

Tercera ascensión a la Acrópolis y segunda visita al Museo. Veo en el vestibulo las graciosas figuras de la danza pírrica y el soberbio fragmento arquitectural del Erechthéion. Luego, en las salas de los toros y de los

monstruos de tres cuerpos, a Hércules en dos de sus hazañas superbas: venciendo a la hidra de Lerna y luchando contra el Tritón. Las enormes serpientes de piedra de Poros que ornaron el antiguo templo de Hecatompédon.

¡Obras maravillosas de la milenaria escultura helénica anterior a Fidias! Las miro, las toco, y siento en mis ojos y en mis manos la divina sugestión de la Belleza a través de veinticinco siglos.

Deténgome largo tiempo en la quinta sala ante el mancebo con un carnero sobre la espalda, que tanta simpatía inspiraba a Moreas.

—Yo lo había tomado por Hermes, elocuente y rápido—, declara—, al pobre, que no es sino Kombos, hijo de Palés.

¡Qué espléndidos torsos, bustos y estatuas completas de jóvenes hermosuras, extraídos del Erechthéion, junto a los muros del Acrópolis! Están en la sexta sala, en la que esplende la imponente estatua de los primeros años del siglo V antes de Cristo, de Antenor, llevada a Persia por Jerjes y restituida a Grecia por Alejandro Magno.

Una cabeza juvenil, un bajorrelieve de Atenea apoyada en su lanza, una testa de Medusa, un grupo ligero de ninfas danzando, son los tesoros de la séptima sala.

La octava y la novena contienen: Poseidón, Apolo y Venus; dos virgenes portadoras de agua y varias estatuas de Atenas.

La última muestra en sus paredes bellísimas figuras en relieve de la balaustrada del Templo de Niké (Victoria); la Victoria calzando su sandalia, y una testa imperativa de Alejandro el Grande.

La gigantesca estatua de Atenea, ejecutada en bronce por Fidias, con los despojos de Maratón—que se halla entre el Erechthéion y los Propileos—completó mis emociones estéticas de esta jornada.

En los últimos cinco días—del 25 al 30—sentí aún más el encanto de la blanca ciudad, y a cada instante surgían en mi espíritu las imágenes de sus inmortales varones, filósofos, poetas, oradores, historiadores y guerreros, en los sitios en que resplandecieron en los remotos siglos. Cien nombres acudían a mis labios, cien fantasmas ilustres guiaban mis pasos entre las ruinas elocuentes.

¡Mes de septiembre, intensamente vivido en Atenas y que jamás olvidaré! Sus días fueron translúcidos, sus noches ensoñadoras y plácidas. En algunas, al salir de la ópe-

LIBROS NUEVOS

Juan José Arévalo—La Pedagogía
 de la Personalidad \$ 5.70

Moisés Vincenzi.—El Arte
 Moderno \$ 2.00

LIBRERÍA ARIEL

ra, erraba al acaso por las calles, ilusionado por extraños anhelos. Inmóvil en la Plaza de la Constitución, en los anocheceres de ópalo, vi varias veces alzarse la luna en un cielo de cristalino azur, dorando débilmente los árboles y los palacios. Horas de sereno reposo interior, de paz profunda, de otoñal melancolía.

El Pireo, 1º de octubre.

Dediqué la mañana en recorrer el famoso puerto fundado por Temístocles, 500 años antes de Cristo, y embellecido después, en tiempo de Pericles, por el arquitecto Hipodamos. Diez kilómetros solamente lo separan de Atenas. De modo que, en varios textos, aparece como suburbio de la metrópoli, que cuenta así con más de un millón de habitantes.

A las doce y media salió el *Aria* del golfo de Egina.

A bordo del *Adria*, 1º de octubre.

A las cuatro de la tarde penetró el vapor en el Canal de Corinto, construido en 1893. Su longitud es de 6.300 metros por 24 de ancho y 8 de profundidad. A una gran altura alzáse el magnífico puente de hierro, de 92 metros de extensión, por donde pasan los trenes que comunican con el Peloponeso las ciudades de la Grecia central.

Corinto, 1º de octubre.

Dos horas permanecí en la mágica tierra de la Argólida, patria de Lais, la seductora cortesana, favorita de los poetas y de los filósofos, la amiga de Platón, cuyos jardines cuéntanse entre las magnificencias de la antigüedad, y cuya tumba, según Antipáter, *exhala siempre un olor de azafrán*.

La tarde fué prodigiosa. Tenían las nubes esplendores violetas, y las montañas matices de azur y amaranto, y el mar una grandeza solemne. Ego y Patras, en la distancia, desvanecíanse en las brumas crepusculares, y, como jazmines de encendida plata, brotaban las estrellas en las limpidas alturas.

Brindisi, 2 de octubre.

Después de cruzar los golfos de Corinto y Patras y de salir al Mar Jónico, pasó el *Adria* frente a Cefalonia e Itaca, región nativa de Ulises; y luego junto a Corfú. Atravesó en seguida el canal de Otranto, hacia la parte sur de Albania, y, entrando en el Adriático, ancló a mediodía en Brindisi.

Pocas horas me detuve en la ciudad en que murió Virgilio, visitando su bella catedral del siglo XII, y sus ruinas históricas; errando después por sus calles y paseos.

Milán, 3 de octubre.

Esta mañana—tras diez y nueve horas de tren—llegue a Milán. Como visiones de cine desfilaron ante mis ojos innumerables ciudades y pueblos, entre ellos Carrovingno, Ostuni, Fasano, Monopoli, Bari, Bisceglie, Trani, Barletta, Ofantino, Foggia, Termoli, Ortona, Pescara, Loreto, Ancona, Senigalia, Fano, Desaro, Rimini, Forli, Faenza, Imola, Bologna, Modena, Parma Placenza, Lodi... Casi todos evocadores de importantes sucesos.

Así como la Lombardía—teatro de grandes acontecimientos—es la tierra más fértil de la península, su capital es la ciudad más rica y de mayor actividad y magnificencia de Italia.

Salgo del Hotel Comercial en que me hospedo, y, guiado por mis lecturas, camino por las calles próximas. La doscientos metros me detengo ante una de las obras más formidables de que pueden enorgullecerse las potencias humanas: la estupenda catedral, sempiterno símbolo marmóreo del siglo máximo de la Edad Media (XIV); milagro arquitectónico que asombra al espíritu con sus innumerables agujas pétreas y su fantástico mundo de dragones y monstruos entre sutiles arabescos y flores de peregrina escultura y de extraordinario encanto; con sus cuatro mil estatuas de todas las épocas y esas quimeras mágicas con que el arte gótico idealiza sus extraños sueños.

Cinco naves limitadas por enormes columnas dividen el famoso templo. En los altos muros ennegrecidos se abren, como fulgurantes lienzos de cristalinis fuegos, los clásicos vitrales, páginas eternas de la Leyenda y de la Historia arrancadas a los antiguos volúmenes cristianos. Es una iglesia sin altares y sin santos en los espacios laterales, que produce la impresión de un mundo vacío de emblemas, para resumir el pensamiento y el alma en un supremo Centro, único de ilusión y de esperanza: Dios.

Sonaban mis pasos errando sobre el pavimento; y, bajo las inmensas bóvedas, llenábase mi cerebro de sobrehumanas evocaciones medievales. Subí hasta la más alta aguja del gigantesco edificio admirando a su anónimo constructor... La rumorosa metrópoli extendíase ampliamente por todos lados y las llanuras lombardas alargaban sus alfombras de verdura hasta el horizonte.

Milán 4 de octubre

Camino por la Galería Víctor Manuel, que se abre en la gran Plaza cerca del Du-

mo, en un arco sorprendente por su altura y elegancia. Es la más amplia y espléndida que conozco, cubierta por lienzos de cristal y en ella se hallan los comercios de lujo, las telas vistosas y las pedrerías deslumbrantes, los cafés caros, las agencias de teatros y vapores, las oficinas de los magnates. Un denso hormiguero humano agítase aquí eternamente y un sordo rumor de colmena percíbese en todos sus ámbitos.

Saliendo por el otro extremo me encontré en la plaza en que se eleva el Teatro de la Scala, y en cuyo centro pude admirar la estatua en bronce de Leonardo de Vinci, verdaderamente impresionante, digna de tan maravilloso genio, y que, por una emoción de contraste, me hizo recordar la de Byron en Atenas, tan desprovista de grandeza.

Varias horas dediqué al Teatro de la Scala, recorriendo el edificio y la exposición de sus brillantes recuerdos, distribuida en salones y galerías. El primer coliseo del mundo por su gloriosa historia, la sede máxima del Arte, es insignificante por fuera y fea por dentro, aunque de una extensión extraordinaria. Me produjo, a pesar de ello, una espiritual alegría, mientras examinaba sus detalles; viendo desfilar, en un quimérico esfuerzo, ante mis ojos las sombras de los insignes maestros que le dieran esplendor y renombre.

Paso la tarde en la Biblioteca Ambrosiana y en Santa María de la Gracia, en la sala que sirvió de comedor a los monjes del viejo convento, en cuya vasta pared del fondo mirase aún el fresco prodigioso del divino Leonardo, *La última cena*. Mil veces lo había contemplado, en copias más o menos sugestivas, en revistas, libros, postales y catálogos y di gracias a la Providencia de que me permitiera admirarlo en el original. No me fatigué de contemplar, durante larguísimo tiempo, las trece asombrosas figuras, plenas de una vida tan profunda. La de Cristo es imponderable de verdad y majestad, y sintiéndola con mi mayor entusiasmo estético, pienso que no puede pedirse más a la inmortal

potencia del genio llegada a su último límite. ¿Qué habrá después?—pregúntase el espíritu en su recóndito deslumbramiento.

Da dolor pensar que los años van borrando las líneas y colores del milagroso cuadro. El tiempo, y la humedad y el descuido o la negligencia. Y que hoy es ya inevitable su pérdida definitiva en un lapso más o menos lejano.

“Los frailes de Santa María de la Gracia—dice Blasco Ibáñez—santos varones que indudablemente comían en su refectorio sin preocuparse de las figuras pintadas en la pared, ni conocer siquiera el nombre de su autor, notaron un día que los platos llegaban algo fríos porque las tómulas tenían que dar un rodeo al venir de la cocina. Y para hacer más corto el camino nada les pareció tan natural como abrir una puerta en el centro mismo de la hermosa obra de Leonardo de Vinci. La puerta se abrió, y hoy, tapada de nuevo, existe una mancha de yeso y argamasa, que sube poco menos que hasta la mitad del cuadro. Es una casualidad que no haya desaparecido la figura de Jesús.”

Milán, 5 de octubre.

Como en el año anterior en el Augusteo, en Roma, voy en este día de mi santo a felicitar mi espíritu con un espectáculo de esplendor y belleza. Partiré a las ocho para las Islas Borromeas, edén fragante en el que soñé en mi juventud pasar una primavera con la más dulce y pensativa de mis amadas.

Isola Bella, 5 de octubre.

En dos horas de tren por alegres campiñas llegué a Stresa, de donde, en cinco minutos, un vaporcito me condujo a Isola Bella.

El otoño derrama su nébula de melancolía sobre los campos en esta mañana de oro, olorosa a canelas y azatranes, en que el cielo fulgura sin una nube y todo parece propicio a la paz del pensamiento y a la serenidad del corazón.

Fuera de la comarca de los lagos legendarios, en el norte de Escocia, no he visto en Europa, ni en ninguna otra región de la tierra, paisajes tan seductores. El lago de lapislázuli, las islas de fábula plenas de rosas, las altas montañas de claro verdor, en que se ven, escalonados en sus faldas hasta las cumbres, pequeños palacios, antiguos castillos con sus torres de mármol: todo bajo el llamear de un sol espléndido y entre la dulzura del aire ligero y balsámico.

Desde el jardín que aroma la cumbre de Isola Bella extasióme ante el panorama en

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas de Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

cantador, digno de servir de marco a un idilio sobrenatural como el de Tristán e Isolda, o de un Byron o un Shelley con una Julieta Recamier o con la princesa Ingrid de Suecia

Para soñar los grandes sueños del poder y del amor y de la gloria no puede imaginarse un sitio más delicioso...

...Túrbase la claridad de mi espíritu...

Talento, salud, juventud y fortuna—pensaba amargamente, resumiendo los dones supremos y oyendo cantar las melancólicas aguas... ¡Oh ávidas quimeras, oh azules imposibles!

...Horas de un día de dolorosa ilusión vividas como años en aquel perfumado paraíso... El crepúsculo poblábase de luces fantásticas: las montañas teñíanse de pálidas violetas, y de las riberas distantes llegaba hasta mi corazón una lánguida música llorando recónditas nostalgias...

Milán, 6 de octubre.

Visité hoy los treinta y cuatro salones de la Pinacoteca de Brera, riquísima en obras maestras nacionales y de otros países, y la Galería de Arte Moderna, que contiene más de setecientos cuadros y esculturas de firmas ilustres y en donde se hallan las célebres colecciones artísticas de los Borromeos.

Mis impresiones de esta jornada tuvieron su epílogo singular admirando la iluminación del Duomo, fantasía de las *Mil y una noches*, verdaderamente inolvidable. La inmensa plaza veíase pequeña para contener a la enorme muchedumbre. Tres horas duró la mágica visión lunar.

Milán, 7 de octubre.

Recorro el Palacio Marino—página pétreo del Renacimiento, el Castillo Sforcesco, la Biblioteca Cívica, el Museo Artístico y Etnológico que en él tiene su sede; y en la tarde el Cementerio, uno de los más grandes y suntuosos que existen.

Milán, 8 de octubre.

Horas y horas vago por las calles, deteniéndome en las plazas y jardines. La ciudad

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

tiene más de un millón de habitantes y es Roma lo que Barcelona a Madrid. Su aspecto impresiona por la grandeza de sus avenidas, de sus palacios y monumentos y por el volumen de su tráfico, que recuerda el de las mayores cosmópolis mundiales.

Roma, 10 de octubre.

Roma Eterna, con el alma ávida siempre de tu grandeza sobrehumana, estoy de nuevo en tu sacro recinto.

FROYLÁN TURCIOS.

PROFESION DE FE

Consagración de amor: ofrenda plena: dulzura de ser tuya y de ser buena; santa fe de quererte hasta la muerte. Seguridad de que eres en mi suerte el principio y el fin, la luz, el Todo: (¡ya nunca podré verte de otro modo!) Amor de amarte con total ceguera: cierro los ojos y ya vivo en Ti. ¡Hondo anhelo sin fin de quien espera la Eternidad, para adorarte allí!

ROSA GARCÍA COSTA.

ROBOS LITERARIOS

Lebret, amigo, compañero y biógrafo de Cyrano, le preguntó una vez por qué leía obras ajenas, y Cyrano le contestó que era para conocer los ajenos robos, añadiendo que si él fuera juez en esa clase de crímenes, los castigaría con penas más duras que las que se imponen a los salteadores de caminos, pues siendo la fama de más alto precio que una capa, un caballo o un puñado de oro, los que se cubren de gloria componiendo libros con pensamientos robados, son los ladrones de la peor especie.

MAGO

La palabra *mago* se deriva del griego *magos* y del caldeo *magdhum*, alteraciones de los terminos *mog*, *megh*, *mag*, que en lengua *zena* significaban *sabio*, *excelente*, *superior*. La magia era entonces, no como imagina la mayoría de los profanos, la negación de la ciencia, sino la ciencia misma, pero en el sentido de ciencia sintética e integral. Ya Dietrich (*Abraxas*, 51) y Daremberg (*Dictionnaire des antiqués grecque et romaines*, III, 1501) demostraron que la *magia natural* es la física misma, o la antigua ciencia de la naturaleza, hija de la observación y de la experiencia.

LA INVISIBLE FUERZA

La invisible fuerza que cueja el cristal de hielo en el estanque, es la misma que madura el grano en el fondo de la flor marchita, multiplica los infusorios en la ciénaga, hace palpitar el huevo bajo el ala del ave y pone ritmo a la respiración del niño en la cuna... Seres y cosas, substancia viva o molécula inorgánica, planta que respira o roca que se desmenuza, célula que vibra o grano de arena que el viento arrastra, todo se agita animado por la misma energía y todo cambia y se transforma continuamente, desplegándose en el espacio esa gigantesca tela que concibió Epicuro, con hilos invisibles, que el tiempo teje y desteje en innúmeras formas.

ANTONIO ZOZAYA.

EN MI HUERTO

Cuando el sol a occidente se dirige por el extenso campo de los cielos, yo me siento al amparo de los árboles que son el regio adorno de mi huerto.

Me protege la sombra con su manto, me rodea magnánimo el silencio; y una santa paz como de égloga se respira en todo lo que veo.

Hay una inmovilidad sobre las cosas; ni las hojas ligeras mueve el viento: parece que la vida meditando se ha quedado en suspenso.

Mi espíritu se abisma en el encanto del paisaje tan bello, y siento una quietud cual si estuviera en el umbral del sueño.

Me abandonan los múltiples problemas que a veces nos abruma con su peso: y ni ellos osan profanar la inmensa, tranquila beatitud que hay en mi huerto.

FAUSTA FERRERA.
(Hondureña).

HEIDI

por Juan Spyri.

Narración para los niños y para los que aman a los niños.

4 el ejemplar en la *Librería Ariel*.

PANCHO VILLA

Luminoso y sombrío, él era siempre grande. El día que le conozco me brinda con licores, pero él bebe agua sola. Le ofrezco un cigarrillo y me da las gracias pero no acepta.

—¿Cómo—le interrogo—, es posible que no le gusten ni el licor ni el tabaco?

Me responde sonriendo:

—He pasado veinte años de mi vida en el desierto y soy sombrío como él.

Tal frase no era sólo hermosa sino verdadera. Pancho Villa no tuvo sino dos obsesiones: poseer la hembra y matar al enemigo. Sobrio como el desierto, sólo se sentía atraído por el Amor y por la Muerte.

Cierta mañana que con él desayuno me invita a conversar de asuntos interesantes en su despacho de Chihuahua, en donde por entonces se ejecutaban diariamente muchos fusilamientos. De pronto aparecen en grupo a la puerta del despacho los que tenía él designados como ejecutores de tales fusilamientos diarios. El jefe de ellos se adelanta, interrumpiendo nuestra conversación con esta demanda:

—¡Ordene, mi general!

Pancho Villa le grita:

—¡Hoy no hay carne! ¡Vayanse, que no hay carne!

¡Con majestad de domador que sacude del asedio a sus fieras sigue tranquilamente conversando conmigo. Yo sonrío, pensando en que la frase es digna de una página de Suetonio.

JOSÉ S. CHOCANO.

DESILUSION

Este amor que cerró todas sus puertas a la vaga esperanza de otros días, quemó las naves de sus alegrías sobre un océano de ilusiones muertas.

Las alas que la dicha tuvo abiertas se plegaron, exánimes y frías. Y aquí en mi pecho, las ternuras mías ya no estarán a tu pasión despiertas.

Vano el regreso de tu amor ha sido. Mi jardín feneció con el olvido y no quedan en él mieles ni galas.

No vengas, que en mi vasto desconsuelo, se cayeron las plumas de mis alas y hasta perdi la vocación del vuelo.

CARLOMAGNO ARAYA.

EL MIEDO

—¿A dónde vas?—preguntó al cólera morbo un peregrino oriental.

—¡A Bagdad, a matar cinco mil personas,—contestó la epidemia.

Pocos días después, el mismo peregrino halló al cólera que salía de la ciudad.

—Me dijiste que ibas a Bagdad a matar cinco mil personas, pero en realidad has matado cincuenta mil,—observó el peregrino.

—No—contestó la epidemia. Maté cinco mil como te dije. Los demás han muerto del miedo

Legendas de Olancho

UN CASO SINGULAR

Una piadosa dama del antiguo Olancho vivía en su hacienda, a pocas leguas de Juticalpa, rodeada de sus hermanas y sobrinos. Los rezos, los quehaceres domésticos, las cortas excursiones por los caseríos vecinos para socorrer, con alguna dádiva, a los enfermos menesterosos, constituían su incolora existencia. Rica, y gozando de una salud perfecta, sentíase como ninguna venturosa. Soltera por su voluntad, por repugnancia instintiva hacia los hombres, a quienes medía por la estatura moral de sus dos cuñados (gracias a Dios ya fantasmas, como ella decía), que hicieron desgraciadísimas a sus dos hermanas menores, llegó a los setenta años con el espíritu vivaz y todavía hermosa con su tez sonrosada y sus cabellos blancos.

—Completaré los noventa—repetía en sus onomásticos. Certidumbre que me produce un constante placer. La vida es muy agradable y mi destino seguramente no pudo ser más feliz.

A pesar de tal certeza, en un amanecer de julio despertóse con un gran grito y un terrible dolor en los oídos. Acudieron en el acto sus familiares y la encontraron agonizando.

—Siento que voy a morir—murmuró con voz débil. Tiéndanme sobre un petate en el piso de la sala, entre cuatro candelas de sebo, y que mi ataúd sea de los más humildes.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

Con estas palabras expiró y poco después yacía, con un Cristo entre las manos, en el suelo de la estancia rústica, en la forma expresada.

A mediodía la hacienda estaba llena de gente de los lugares cercanos, y cerca de la difunta iban sentándose las rezadoras y algunos gamonales de la ciudad.

Las quejas y lamentos de costumbre fueron extinguiendo, y, de pronto, reinó por doquiera un grave silencio. La intensa claridad de aquel día tórrido inundaba la mortuoria habitación, y a lo lejos oíanse los relinchos de los potros y los gritos de los alcaravanes. Una gallina picoteaba alrededor del cadáver. Iba y venía por todos lados como atraída por algo invisible. Varios de los presentes la miraron de improviso acercarse, con el cuello adelgazado y el ojo ávido, a la cabeza de la muerta, y lanzar un veloz picotazo a uno de sus oídos, corriendo después rápidamente hacia el patio con un largo y ondulante cientopiés en el pico.

Instantáneamente la difunta se estremeció, lanzando un prolongado suspiro y moviendo uno de sus brazos. Mudas de asombro, de espanto y de alegría, las hermanas y amigas la transportaron a su lecho, en donde la friccionaron y atendieron con la mayor solitud.

Transcurridas tres horas pudo balbucir:

—Ya les decía que con la ayuda de Dios llegaré a los noventa años.

¡No se equivocó. Pues continuando en sus sencillas costumbres, sin emociones de ninguna índole, y entre el sol y el aire de los campos, su vida estuvo a punto de completar el siglo.

FROYLÁN TURCIOS.

Junio de 1938.

COMERCIO

Comercio, en buen castellano, una especie de cadena, que empieza en la propia mano y acaba en la bolsa ajena.

MANUEL DEL PALACIO.

CUANDO VUELVAS

Cuando vuelvas, amor, estaré tranquila y serena. Como siempre, estaré cerca de la ventana, mirando el largo camino por donde un día te fuiste.

¡Volverás! ¡Tú no sabes qué intensa alegría

siento cuando pienso que un día volverás! Vendrás cansado. Lo sé. Cansado y triste y silencioso. No te importe: yo tengo tranquilidad y paz para ti y para mi. Cogerás otra vez de mi cariño la fortaleza que perdiste por los senderos que trajinó tu pie de aventurero y volverás a ser como fuiste: sencillo, alegre, fuerte y optimista.

Cuando vuelvas, has de saber que te estoy esperando. Tú ni siquiera tienes que decirme nada. Con sólo que sonrías y me nombres muy quedo, otra vez, como antes, como siempre, volverás a tener mi corazón en tus manos.

Cuando vuelvas, amor, me encontrarás como siempre: esperándote.

En tu ausencia, en esta larga espera desesperada, recogí mucha paz. Tómala de mi cariño para que te quites la tristeza y el cansancio del lejano camino.

Cuando vuelvas amor, yo me tornaré sombra aromosa, venda leve, agua fresca. Y mis palabras tendrán una dulce cadencia de canción maternal.

Cuando vuelvas, amor...

LETICIA RIVERA.

De *Diario de Costa Rica*.

LUTO

Su vestido era rojo, adornado con un cuello blanco; un brazal negro cortaba su manga.

Ella se paseaba todo el día por las calles de su aldea, buscando a quien poder contar su triste historia, que comenzaba así:

...—Estábamos casados desde hacía dos meses... El había partido a la guerra... Ahora él ha muerto a consecuencia de sus heridas...

Como era muy pobre no pudo comprarse un vestido negro que rodeara su pena. Entonces, para llorar a su marido, se puso su vestido de domingo...

Su vestido era rojo, adornado por un cuello blanco; un brazalete negro cortaba su manga.

GISÈLE DE LORIENT. (*)

(*) Gisèle de Lorient era, en 1922, la más joven de las poetisas francesas. Casi desconocida en su país, aquel año, esta escritora comienza con un raro dominio de la forma. Une, a la observación aguda y desmenuzadora de la forma de Jules Renard, una fina imaginación, un delicado panteísmo y una visión de las cosas completamente femenina. Esto último, cosa rara entre las jóvenes escritoras.—R. L.

ONCE ANECDOTAS

I. Lord Palmerston, primer ministro de Inglaterra, (1784-1865), fué advertido por un guardabosque:

—Deberá tratar Su Señoría enérgicamente a los propietarios vecinos.

—¿Por qué?—preguntó el lord.

—Porque ellos matan en vuestros bosque las liebres más hermosas.

—¿Qué podría hacer yo?—dijo Palmerston.

—Un buen proceso contra ellos—contestó el fiel servidor.

—Querido Martin—replicó el noble lord—prefiero tener amigos que liebres.

II. Enrique IV encontró una vez a un campesino que tenía la cabellera blanca y la barba completamente negra.

—¿Cómo puede ser que tu barba esté toda negra—le preguntó—cuando tus cabellos están blancos?

—Majestad—contestó el campesino—mi barba es veinte años más joven que mis cabellos.

III. Se le preguntó a Solón, sabio griego que elaboró las leyes de Atenas, cómo podría lograrse que la amistad fuera eterna.

—A vuestros amigos decidles secretamente sus defectos, pero alabadles en público.

IV. Georges Clemenceau tenía ya 83 años cuando le visitó el Dr Voronoff, el descubridor del procedimiento para rejuvenecer, y le ofreció sus servicios.

—Esperad a que yo esté viejo—respondió el Padre de la Victoria.

V. El famoso filósofo Schopenhauer tenía muy buen apetito, era un glotón. Una vez, en Francfort, cenaba en el hotel Englischerhof. Oyó que en la mesa vecina le aludían:

—Come por dos hombres.

Schopenhauer contestó:

—Pero también piensa por diez.

VI. Federico el Grande distinguió cierta vez a un oficial con una condecoración. Este no quiso aceptarla, manifestando:

—Majestad, sólo aceptaré la condecoración conquistándola en el campo de batalla.

—No sea Ud. loco, acéptela. No puedo hacer la guerra sólo por Ud.

VII. En 1848 se hizo en Hungría una gran reforma en la posesión de tierras y con ese motivo era superfluo el gran número de trabajadores en las haciendas del conde Stefano Karolyi, diplomático y filántropo. Su hermano le preguntó:

—¿Por qué no despidas a la mayoría de tus

empleados? No tienes ya necesidad de ellos.

—Ciertamente—respondió el noble conde—no necesito de ellos; pero ellos sí necesitan de mí.

VIII. Cuando se le pidió a Luis XIV que exterminara el calvinismo en Francia, contestó:

—Mi abuelo quería a los hugonotes y no les temía; mi padre no los quería y les temía; yo ni los quiero ni les tengo miedo.

IX. Alfonso Paillet, abogado francés, era un hombre de buen humor. Una vez alguien le interrogó:

—Si usted fuera pintor ¿cómo representaría a los querellantes?

—Al triunfador del proceso, en camisa; al perdedor, desnudo.

X. El famoso escritor francés Hipólito Taine era un hombre muy enconómico y no tenía blando el corazón. Una tarde, uno de sus amigos de la infancia que vivía en la miseria más espantosa, fué a pedirle una ayuda. Taine escuchó la petición impasible. Después tomó de su escritorio un cuaderno, escribió en él algunas líneas y entregándolo al desgraciado, le dijo:

—He aquí mi autógrafa. Guárdala. Después de mi muerte te darán por ella no menos de cincuenta francos.

XI. Una de las más grandes actrices de Francia, Elisa Raquel, cuando trabajó la primera vez en una comedia, en el teatro *Gimnasio*, de París, tuvo un resonante fracaso. El director la despidió con estas amargas palabras:

—Señorita, usted debería dedicarse a vender flores.

Pasados algunos meses, la Raquel obtuvo un contrato en la *Comedia Francesa* y en la primera función obtuvo un éxito estruendoso. Sus admiradores cubrieron de flores el escenario. Raquel escogió las más bellas, las puso en una cesta y se presentó ante el director que la despidiera y que se hallaba en un palco:

—Señor, usted me dió un consejo: que vendiera flores. Aquí vengo.

Traducidas por el Dr. Pompilio Romero (hondureño) de *La Praktiko*, revista esperantista, editada en Oostduinlan — 32—Den Haag (Holanda).

PRONTUARIO DEL IDIOMA

—Se acentúan las voces monosílabas de verbo con diptongo: *fué, vió*.

—*Atravimiento, osadía, audacia*. El *atre-*

vimiento supone un impulso impremeditado; la *osadía* es hija de los hábitos o del temperamento; la *audacia* es un exceso de ambas cosas.

Belleza, hermosura. Aquella es más propia del entendimiento; ésta se dirige principalmente a los sentidos.

Contrario, adversario, enemigo. Por *adversario* o *contrario* tenemos a aquel que se ha vuelto contra nosotros, ora siguiendo diversa opinión, ora pugnando por intereses que nos dañan; por *enemigo* al que nos odia.

No siempre nos daña el *adversario* y aun puede ser que nos favorezca en lo que no se halle comprendido en la disputa o contradicción; a diferencia del *enemigo* que no puede dejar de causarnos daño.

Cornúpeto. Es *cornúpeto* (del latín *cornu*, cuerno, y *petere*, acometer), con a final, todo animal que acomete con los cuernos.

Culto, instruido, ilustrado. La *cultura* supone educación; la *instrucción*, estudio; la *ilustración*, talento.

Delgado, flaco. Es hombre *delgado* el enjuto de carnes. Se llama *flaco* al que las ha perdido.

Desear, apetecer. Se *desea* lo que gusta; se *apetece* lo que se necesita o satisface los sentidos.

Deseo, anhelo. Cuando el *deseo* se convierte en pasión, cuando se exalta por el hábito, entonces recibe el nombre de *anhelo*.

Devolver, restituir. Se *devuelve* lo que se ha recibido, se *restituye* lo que ha sido robado.

Dintel, umbral. El *dintel* es la parte superior de las puertas y ventanas, que carga sobre las jambas. El *umbral* lo constituye la parte inferior.

Dudoso, perplejo. El que está *dudoso* no se decide a creer; el que está *perplejo* no se decide a obrar.

Duelo, desafío. El *duelo* supone necesariamente la acción de dos personas, el *desafío* no limita el número de ellas.

Dueño, amo, señor. El *dueño* disfruta; el *amo* manda; el *señor* impera.

ENRIQUE OLIVER RODRIGUEZ.

TRADUCTORES

Un buen traductor es acreedor a los mayores aplausos, a los mayores premios y a las mayores aclamaciones. Pero ¡qué pocos hay que sean acreedores a ellos! Nada convence tanto de la dificultad que hay en traducir bien como la multitud de traduc-

ciones que nos sofocan; ¡¡ cuán pocas son, digo, las que merezcan llamarse buenas, pero ni aun tolerables! En los tiempos que corren es desdichada la madre que no tiene un hijo traductor. Hay peste de traductores; pero casi todas las traducciones son pesetas: son unas malas y aun perversas traducciones gramaticales, que a buen librar queda tan estropeada la lengua traducida como aquella en que se traduce, pues se hace de las dos un pataborrillo que causa asco al estómago francés y da ganas de vomitar al castellano. Ambos desconocen su idioma; cada uno entiende la mitad, pero ninguno todo.

P. ISLA.

(Historia de Fray Gerundio).

FLOR DE LEYENDA

En el bazar exótico miro su mano leve
moviendo en los estuches de sedas carmesíes,
ágil, sutil, nerviosa, cual pájaro de nieve,
luminosos diamantes y sangrientos rubíes.

El orfebre la juzga, por su mágico porte,
hija de un rey de Oriente o de un lord millonario,
o alguna real princesa de los climas del Norte,
o mujer de un cacique del Perú legendario.

No, señor, no posee fabulosa fortuna.
Esperatriz de sueños, hizo un viaje a la luna
y va tras la ilusión de las brillantes cosas...

Ama los hondos versos de fugaz melodía,
adora los perfumes y ha mucho tiempo ansía
hundir los dedos pálidos en las piedras preciosas.

FROYLÁN TURCIOS.

CAMBIOS

Emil Ludwig se encontró recientemente
en Ginebra con Andrés Maurois.

El biógrafo alemán dijo al francés:

—Vea usted: sólo por el acercamiento de
nuestros países usted debería escribir la vida
de uno de nuestros grandes personajes
de la guerra. Yo he escrito un *Napoleón*:
usted debería escribir un *Molke*.

A precios más bajos que los de cualquier otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Frente a la capilla del Seminario.

IGNORANCIA DE UN DESCREIDO

Yendo de viaje monseñor Sibourg se encontró, en la mesa de un hotel, al lado de un comisionista que afectaba no creer nada de lo que no comprendía.

—¿Comprende usted—le preguntó el prelado—por qué el fuego derrite la manteca y endurece los huevos?

—No—respondió el otro.

—¿I esto, le impide acaso—replicó monseñor—creer en las tortillas?

GABRIEL DELANNE.

CONFETTI

—Si por la noche los toneles de la basura que duermen en las calles tuvieran la virtud de recoger toda la suciedad, cuántos buenos amigos nuestros amanecerían en su fondo.

—Aquel hombre jugaba por distracción. La última noche perdió 20 mil dólares.

—Era un actor genial. Siempre que se presentaba en público llevaba un paraguas para librarse de la lluvia de tomates.

—Su valiosa pluma lo sacaba de muchas dificultades. Cuando se encontraba escaso de fondos la empuñaba.

—Era un hombre sincero; únicamente hablaba lo que realmente sentía, y todo el tiempo lo pasaba hablando. Lo metieron al manicomio.

—Lo único grande del Río Grande son los versos de Juan Ramón Molina.

—Era un gran rebelde, odiaba la tiranía. Y sin embargo se casó la semana pasada.

—Los postes de nuestro alumbrado eléctrico están tan inclinados hacia las casas que, por las noches, dan la impresión de que, como el Diablo Cojuelo, están espiando por las rendijas de los tejados lo que hacen sus moradores.

—Pertenece al cuerpo de bomberos y no fumaba porque le ofendía el humo.

—Aquella joven nudista se horrorizaba en presencia de un hombre vestido.

—Para escribir buenos versos—dijo el poeta—es necesario que la vida lo golpee a uno fuertemente. Y se casó.

—Aquel hombre era muy descortés con las damas, nunca se descubría ante ellas. Era calvo.

—El gran pintor futurista tuvo una idea genial: pintó un burro azul. Fué el cuadro más famoso de la temporada.

—Le pegaron una puñalada en el pecho y

juró vengarse. ¡Le habían manchado la camisa nueva!

—Aquel hombre era un gran amigo de los médicos. Era propietario de una casa de pompas fúnebres.

—Daba grandes paseos montado en un caballo enclenque. Era presidente de una sociedad protectora de animales.

—Cuando su mujer le comunicó que se encontraba embarazada, ni siquiera frunció el ceño. Ya se había familiarizado con la desgracia.

DANIEL LAINEZ.
(Hondureño).

Revista *Tegucigalpa*,
Honduras.

SUPERLATIVOS DEL MUNDO DEL LIBRO

El *Literarische Welt* publica la siguiente lista:

El libro más antiguo del mundo es probablemente el *Papiro Pnisse* (Biblioteca Nacional de París). Es del año 3350 antes de Jesucristo, y fué encontrado por el erudito del que lleva el nombre, en una tumba cerca de Tebas.

El libro más grande del mundo es un atlas anatómico que se conserva en la biblioteca de la Staatsgewerbeschule, de Viena. La obra tiene una altura de 1,90 metros y una anchura de 90 centímetros. Fué impreso desde 1823 hasta 1830.

El libro más pequeño mide diez por seis milímetros. Fué impreso en Padua el año 1897, y contiene 208 páginas, entre otras, una corta inédita de Galileo del año 1615.

El libro de más peso del mundo es la *Historia de Itaca*, que mandó publicar un archi-

duque de Habsburgo a principios de este siglo, bajo el título de *Parga*. El libro pesa 48 kilos.

El libro más caro es la Biblia en 42 líneas de Gutenberg, por la que pagó el Sr. Vollbehr hace unos años 1.300.000 reichsmark (2.900.000 pesetas).

El libro más voluminoso del mundo es el *T'u-schu-tschi-scheng*, un diccionario chino, que se compone de 5.020 tomos de 170 páginas cada uno. Fué impreso al principio del siglo XVII por orden del Emperador de China.

El libro más divulgado sigue siendo la Biblia, cuya edición se eleva a unos 500 millones de ejemplares, y que está traducida a 630 idiomas y dialectos.

EL CRISTIANISMO Y LOS PAJAROS

También el Cristianismo ha bendecido y ha santificado a los pájaros. La paloma abre las alas sobre los altares. La Edad Media les atribuía un vago instinto religioso: decíase que ayunaban el día del Viernes Santo, hasta que surgían las primeras estrellas. *La Leyenda Dorada* está llena de pájaros, amigos de los santos, hermanos legos emplumados de los monjes, huéspedes familiares de los cenobitas. En obsequio de éstos recobraban el don de los auspicios. Cuando San Baldrick buscaba un retiro solitario, un halcón voló sobre él, como invitándolo a que lo siguiera; el santo caminó con los ojos en el aire, se detuvo cuando lo vió detenerse y fundó su ermita allí donde se posó el halcón (Montfaucon). El vuelo circular de un pichón trazó el plano del monasterio de Hautvillier. San Dunstan el monje irlandés, oraba cierto día en la entrada de su gruta, con los brazos en cruz: un pájaro lo creyó una figura de piedra y descendió a poner en una de las abiertas manos del monje. Este no quiso defraudar la confianza de la inocente avecilla: permaneció inmóvil, extático, y aguardó para bajar los brazos a que el huevo estuviese incubado y a que el polluelo saliese del cascarón. Los hagiógrafos de San Francisco de Asís cuentan, entre las virtudes del santo, su amor hacia los pájaros. Los *Fioretti* nos lo presentan rodeado de un nido de golondrinas, a las cuales educa en el amor de Dios. *Herminitas mías, que no sabéis hilar ni coser—les decía,—amad a Dios, que os ha vestido de plumas y que os ha hecho volar en el cie-*

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale . . . ₡ 1.50

Número del día 0.60

Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

lo. I las avecillas, posándose en sus hombros, refugiándose en su capucha, defeniéndose en las manos estigmatizadas, acompañaban su cántico cual notas de un órgano aéreo. En otra ocasión rescató a unas tórtolas torcaces de manos de un mozo que iba a venderlas en el mercado:— *¡Oh, buen hombre!*— le dijo.— *Dáme las para evitar que estas pobrecillas aves, que en la Sagrada Escritura son el símbolo de las almas humildes, castas y fieles, caigan en manos crueles que las harían morir.* El mozo, conmovido, le entregó las tortolillas; el santo las acogió en su seno y comenzó a hablarles tiernamente:— *¡Oh tortolitas mías, sencillas, inocentes y castas! ¿Por qué os dejáis coger? Quiero salvaros de la muerte y fabricaros nidos, a fin de que tengáis polluelos y os multipliquéis, según el mandamiento de nuestro Creador.* I les construyó nidos y las tortolillas empezaron a poner huevos y a incubarlos delante de los Hermanos, cual si hubiesen sido gallinas habituales a la domesticidad. *I nunca se fueron hasta tanto que San Francisco, con su bendición, les dió licencia para marchar.*

PAUL DE SAINT-VÍCTOR.

LA MUERTE

(Página de la *Apología del Dolor*).

Por incomprensión no hay para los hombres dolor más tremendo que la muerte. La idea de la muerte les espanta. Una enfermedad cualquiera les trae la idea de su posibilidad, y ven con horror la hora en que deban abandonar las comodidades y placeres fáciles de la tierra para ir a purgar culpas más allá de la vida.

¡Oh inútil pena! I qué falta de comprensión de lo que implica la Muerte.

Ariel es una delicada selección literaria y artística. Pareciera una prolongación de *Esfinge* (*), de la que Chocano decía— así me lo cuenta el poeta Leopoldo de la Rosa— que era *polvo de oro*. Dichoso tú que has podido conservar en plena lozanía tu amor por la belleza.— *A. Guillén Zelaya*. (Carta de México, para Froylán Turcios, del 25 de mayo de 1938).

(*) *Revista de F. T.*

Piénsese solamente en que si un guía *divino* nos condujo a la tierra, él mismo nos llevará en la peregrinación post-umbra como remero que lleva la barca donde vamos dormidos, a través del piélagos sublime.

La Muerte es sólo la Paz, la divina Paz. I es como la semilla que se pudre bajo la tierra: revienta en el tallo opimo.

ROGELIO SOTELA.

EGLOGA

Era mi gran deseo tener un huerto y un rosál, para leer ahí mis églogas, comer mis frutas y mi pan.

Tuve el rosál y el huerto, el corazón pidió algo más... Salí a buscar la compañera para reír, para soñar.

Vino la compañera y hubo pan nuevo y nueva miel... Ella es como una llama en mi sentir y en mi saber.

El huerto v el rosál la compañera, el pan, la miel... Hombres: he aquí la vida: he aquí el fruto del saber.

A. TORRES RÍOSECO.

ESCRIBIERON PARA LA ETERNIDAD

Sacaron a eterna luz raros autores, raras obras, con razón trabajos, porque les costaron. Escribió Cornelio Tácito, no con tinta sino con el sudor de su espíritu, más precioso que el licor de la perla gitana desleída. No es cuerpo el de Cayo Veleyo, ni el de Lucio Floro, pues que ambos son espíritu. Vive aún, y vivirá siempre, la obra de Valerio Máximo, porque escribió con alma; y su mucha viveza hace inmortal el *Panegirico* de Plinio. No escribió con ligera pluma Lucio Apuleyo su *Metamorfosis* sino tarda y del metal más pesado. Cada día es su día para Marcial; y los muchos soles, que todas las cosas deslucen, a Homero y a Virgilio los ilustran: escribieron al fin para la eternidad.

Dos cosas hacen perfecto un estilo: lo material de las palabras y lo formal de los pensamientos, que de ambas eminencias se adecúa su perfección. Conténtanse unos con sola la

alma de la agudeza, sin atender a la bizzarria del exprimirla, antes tiene por felicidad la facilidad del decir, aun en la poesia.

BALTASAR GRACIÁN.

Discurso LX. De la perfección del estilo en común.

HERMANOS

Bellos países americanos:
¡Sed siempre hermanos, buenos hermanos!

Hermanos todos en el amor,
en el trabajo y en el valor.

Hermanos todos en la belleza,
en la justicia y en la nobleza.

Libres países americanos:
¡Sed siempre hermanos, sed siempre hermanos!

Alegres niños americanos:
haced la ronda, unid las manos.

GASTÓN FIGUEROA.

Crónica Educacional,
Buenos Aires.

TRANSFIGURAOS EN LA NOCHE

(Versión de Rafael Lozano).

Poetas, evangelistas de una diosa íntima,
transfiguraos en la noche.

Escribid apartados. Firmad. Entrad en la sombra.

El Verbo solamente es ilustre.

Cerrad vosotros mismos la puerta de vuestra casa a la Gloria. Silencio alrededor del

hombre. Soledad. Orgullo.

Sobre todo ¡orgullo! Jurad que es muy caro. Jurad que es incorruptible, y que os da para siempre las armas contra la miseria, el amor y la muerte; que no escribiréis un verso sin dárselo a guardar, con el respeto de vuestra obra; que él crece, como el gozo de la lira, cuando los rayos fraternales de las artes fulguran en los cuatro horizontes—rosa de la luz humana—donde las llamas, las pavesas, les fosforescencias, los relámpagos, las fumarolas y los esplendores—todo es sagrado.

PIERRE LOUYS.

PALABRAS CORDIALES

—...Ya, anteriormente, me había dado cuenta de la fecunda labor que infatigable, lleva Ud. adelante, por el bien de la humanidad y la paz de Honduras dentro de la antigua patria federal. He visto su revista ocupando sitio de preferencia en varias casas de la localidad, entre otras en la del Dr. Salvador Mendieta y la del de igual título, Modesto Armijo.

He leído con ferviente devoción todos sus artículos; y noto, con satisfacción que día a día Ud. se renueva como raudal inagotable, creando, modificando, arrasando: en fin dando de sus múltiples actividades y dinamismo.—*Héctor Medina Planas.* (Carta de Managua, del 7 de junio de 1938).

—...Siempre he sido partidario y admirador de los hombres que como Ud. son honra de nuestra tierra y no escatiman medio para hacer algo por el bien de su patria y poner de manifiesto su valor en el amplio sentido del vocablo.—*M. A. Cueva.* (Carta de La Ceiba, del 3 de junio de 1938).

—Cuando un compatriota realiza obra meritoria fuera del país, al saborear sus jugosos frutos, se siente uno orgulloso como si fuera el autor. Esto me ha pasado al leer *Ariel*. Lo felicito.—*Ventura Ramos.* (Carta de Progreso, del 6 de junio de 1938).

LA PSICOLOGIA PRACTICA

Entre mis estudios favoritos conté siempre en primera línea la *Psicología*. Es el estudio del alma, o sea de los fenómenos que se presentan en la mente del hombre.

Conocer la humanidad: he aquí el gran secreto de la vida. Cada ser humano es un misterio y es tan difícil penetrar en las pro-

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazo; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

fundas entrañas de ese misterio, que todos los días y a cada paso sufrimos ingratas sorpresas en nuestras relaciones sociales.

Empero, algunas veces he acertado, triunfando en el conocimiento de mis semejantes, y en varias ocasiones he me salvado de grandes peligros en virtud del análisis de esos fenómenos mentales.

Voy a relatar tres pasajes entre tantos en que ha sido pródiga mi vida.

I. El despotismo de Estrada Cabrera fué, se puede decir, el más cruel que se registra en la historia de América. Había que llegar cerca del tirano con el alma de rodillas para rendirle pleitesía y homenaje. Si alguien se atrevía a llegar erguido o en cierta forma altanera, se corría peligro de muerte. Tal aconteció con *Manuel Paz*, carácter entero y firme, cuya muerte lamento siempre porque fué uno de mis predilectos amigos guatemaltecos.

El Gobierno de El Salvador me acreditó Enviado Confidencial para desempeñar una delicada misión cerca de Estrada Cabrera.

Fué entonces que llevé a la práctica por primera vez mis teorías psicológicas. En efecto, sabía que el déspota chapín era enemigo apasionado del Gral. José Santos Zelaya, a la sazón gobernante de Nicaragua. Tuve que despertar aquel odio en la mente de Estrada Cabrera como uno de los medios para abordar el propósito de mi entrevista. Y por ese medio llegué a culminar en un triunfo completo.

II. En otra época tenía en Guatemala un amigo a quien recuerdo con la simpatía más honda: Juan J. Conde. Noble amigo, siempre leal y generoso, quien contrajo nupcias con una bella mujer, de quien se enamoró locamente. Por un error en ciertos detalles de los hechos, se despertó en la mente de Conde la pasión de los celos contra mí, a tal grado que parecía haber perdido la razón. Así, que, un día Conde me encontró en el muelle de San José de Guatemala...

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

—Prepárate, que vengo a matarte —me dijo:.

—¿Y por qué?

—Tú me has traicionado con mi esposa. Y sin más palabras sacó su pistola que colocó sobre mi pecho. Yo, que también estaba armado, no quise defenderme.

—Mátame, pero entiendo que estás equivocado. Tu esposa es inocente y te consagra una lealtad absoluta.

Mi agresor no disparó, embolsando su pistola.

—Está bueno —me dijo—. Te creo.

Y dio la vuelta. Realmente yo no era capaz de semejante felonía. Pero aconteció también que adiviné en la mente de Conde que otra idea vino a controlar aquel impulso de asesinato. Amaba a su mujer y surgió como un consuelo la esperanza de estar equivocado.

III. Un abogadito de Tegucigalpa, también por un error en los hechos, me encontró en el Parque Central y sin más preámbulos, me dijo:

—Vengo a matarlo.

—Bien —le dije—. Mátame. Aquí me tiene.

Pero, mientras tanto, yo estudiaba lo que realmente ocurría en el cerebro de aquel muchacho. Comprendí en seguida que estaba de goma y que su acción no era más que un fenómeno de esa enfermedad alcohólica.

Tengo otros interesantes episodios, que más tarde relataré, para que se comprenda cuánto vale en la vida práctica el estudio de esa ciencia que se llama *Psicología*.

TIMOTEO MIRALDA.

San Francisco de California,
mayo 30 de 1938.

CARTA DE UN TALENOSO COMPATRIOTA

Tegucigalpa, D. C., 30 de mayo de 1938.
San José de Costa Rica.

Al Poeta Froylán Turcios.

Somos de los que creen que una buena lectura es un llamado a filas de una mejor comprensión y de una superior valorización de la Ética y de la Estética en sus formas más simples y trascendentes.

Su revista *ARIEL* —y quien dice *ARIEL* dice buena lectura en su cabal excelencia contentiva— es un bello estuche en que se guar-

dan joyas literarias de imponderable valor, como para adornar eternamente nuestra sala interior.

Sus selecciones de textos —hechas con conciencia artística exquisita— atraen por su forma y por su esencia de una pureza ideológica que apasiona.

Henos aquí frente a una pequeña gran revista única en su género, que indudablemente está regando simientes de luz y de belleza por los surcos del mundo, siempre necesitado de todo aquello que lo aparte de tanta aspejez circundante.

Usted. —Poeta que ha sabido gozarse plenamente en sus propias emociones estéticas a través de sus luminosas andanzas por sitios donde florecieron culturas y civilizaciones profundas, para exteriorizarlas en su *ARIEL* en aspectos de delicada apreciación y de intensa animosidad evocativa; que ha sabido recoger, como un artífice de amplitudes y añoranzas de gozosa imponentia, las *luces de todos los horizontes* para ofrecerlas al lector como rosas desprendidas de su *huella sobrehumana*; que ha palpitado fuertemente urgido por la Meditación y el Saber— usted, Poeta, es un hombre necesario, pero no en el vulgar ir y venir de la vida, sino en la inmortal Escuela del Arte, alma y norte de todos los tiempos y de todas las cosas.

Su labor es altamente patriótica y de un sentido antológico particularísimo.

Reciba usted, Poeta —gloria de Honduras y uno de los más brillantes representantes de las letras hispanoamericanas— las frases de admiración y de respeto de un compatriota.

ROBERTO M. SÁNCHEZ

OTOÑO

Como una amada lúbrica
se desnuda el jardín...

Las hojas secas
van cubriendo con ropas amarillas
la desnudez helada de la tierra.

Como serpientes blancas
van, entre las evónimas, las sendas.

Un banco roto, abandonado, yace
entre el follaje obscuro de la yedra.

ELODORO PUCHE.

EL PENSAMIENTO PERDIDO

A Rafael Heliodoro Valle

Yo tuve un pensamiento de inspiración divina,
seguro como un monte y arduo como un amor:
encerraba el misterio de la concha marina
del vuelo de las águilas, del ritmo y de la flor.

Jamás lucero alguno vertió desde la altura,
sobre el escueto páramo más dulce claridad
que pensamiento mío sobre la carne oscura,
hecha por él, florida de bien y de verdad.

Bajo su beso el mundo reía en la alborada...
¡Y la alborada fué mi honda de David!
Oh, ternura sin lágrimas de la luz añorada
jugando en los racimos maduros de la vid...

En su esplendente lumbre—rubí, zafiro, día
eterno—iban las múltiples fuerzas del Bien y el Mal
(palomes y milanos) con rumbo a la armonía,
y todo se nutría de ciencia divina.

Agrias tormentas—agrias como erizada roca—
entre la mente oscura y el ciego corazón:
plegaria que te vuelves, al brotar de la boca,
iracunda blasfemia o ardiente maldición:

enfermedad sagrada que busca lo absoluto
en nuestro ser efímero, mas no lo puede hallar:
celestes Poesía que llevas hasta el bruto
us perfumadas ánforas, tu lirio y tu azahar:

soplo que extingue al paso la flama de la vida:
ósculo de las sombras: fatídico vaivén
entre un día futuro y una edad preterida:
hambre de azul: melódica nostalgia del Edén...

Todo bajo la lumbre del claro pensamiento
era impulso armonioso, miel, perla, vino, abril...
El suspiro de Dios, que armonizaba el viento,
iba en mi pensamiento por el viento de abril!

PORFIRIO BARBA-JACOB

Sección para los niños costarricenses

I. **El avariento.**—Un hombre muy avaro
vendió cuanto poseía, lo redujo todo a oro
y lo enterró en un sitio oculto, que visitaba
diariamente para complacerse en su contem-
plación; pero, observado por un vecino suyo,
éste desenterró el tesoro y se lo llevó.

El desconsuelo del avaro, al enterarse del
robo, no tuvo límites, y comenzó a llorar y
a arrancarse los cabellos.

Enterado de la causa de su dolor, otro
hombre le dijo:

—¿Para qué te servía un tesoro que tenías
oculto y no lo utilizabas? Coloca una piedra
en su lugar, imagínate que es oro y te pres-

tará el mismo servicio que el tesoro que te han robado.

II. **El pavo real y la grulla.**—Convidió el pavo a comer a la grulla, y de sobremesa hablaron de las prendas y cualidades de que uno y otro estaban adornados. El pavo, extendiendo en forma de abanico su pintada y magnífica cola, dijo:

—¿No ves qué espléndido plumaje tengo? Ni las piedras preciosas pueden igualarlo en brillantez y colorido.

—Confieso—respondió la grulla—que eres un ave mucho más hermosa que yo; pero, si tus plumas son más vistosas que las mías, no te sirven para volar; y, en cambio, yo, con estas plumas grises y sin brillo, puedo subir hasta las nubes y ver bajo mis ojos las maravillas del mundo.

ESOPO.

A LEOPOLDO LUGONES

m s mor

La Vida, en los callados umbrales de la Muerte, para ti comenzaba, magnífico poeta, desde el instante mismo en que tu mano inquieta hundió la antorcha vivida en la penumbra inerte.

Cual te mordió la envidia, te traicionó la suerte; vibró tu clarín áureo en intangible meta; mas tu vigor de Cíclope, tu previsión de Esteta, forjaron en los dioses el ansia de vencerle.

Incomprendido hermano de Ensueño y de Quimera, partes, sin que las rosas de alada primavera brindárate en el triunfo la muchedumbre fatua .

No importa. Los laureles de los eliseos predos circularán tus sienas como a los inspirados. ¡Ya, del hirviente bronce, surgir se ve la estatua!

LEOPOLDO DIAZ.

VOCABULARIO FILOSOFICO

Eternidad.—La eternidad no es el tiempo indefinido sin comienzo ni fin. Se opone la eternidad al tiempo. Todo existencia finita es en el tiempo; el ser eterno no deviene, no admite ni antes ni después: está en un eterno presente, (*duratio tota simul* de los Escolásticos). Está por encima del tiempo.

Etica.—De *non*, las costumbres, sinónimo de Moral.

Etnografía.—Geografía de las razas humanas o descripción de estas razas desde el punto de vista de su distribución geográfica.

* **Etnología.**—Ciencia de las razas humanas.

Felicidad.—Se distingue del placer en que es prolongada. La felicidad es, o un placer unico, duradero y continuo o una sucesión de deleites variados, a los cuales el dolor no se mezcla o se mezcla poco.

Fosfeno.—Se llama *fosfeno* la sensación luminosa producida por una presión sobre el globo del ojo.

Infinidad, Infinitud.—Calidad de lo que es infinito. Infinitud no se aplica más que a Dios.

Immortalidad del alma.—No es una duración que comenzará después de la separación del alma y del cuerpo para no terminar nunca (se dirá en este sentido *vida futura*); la inmortalidad significará para el alma una vida intemporal, que dejará de estar sujeta a las leyes de la duración y no tendrá ni antes ni después.

EDMOND GOBLOT.

EL GRILLO

Música porque sí, musica vana como la vana música del grillo, mi corazón eclógico y sencillo se ha despertado grillo esta mañana.

¿Es este cielo azul de porcelana?

¿Es una copa de oro el espinillo?

¿O es que en mi nueva condición de grillo veo todo a lo grillo esta mañana?

¡Qué bien suena la flauta de la rana!

Pero no es son de flauta, es un platillo de vibrante cristal que a dos desgrana

gotas de agua sonora.—¡Qué sencillo es a quien tiene corazón de grillo interpretar la vida esta mañana!

CONRADO NALE ROXLO.

Crónica Educativa,
Buenos Aires.

LLUVIA FRIA EN LOS INFIERNOS

I. En febrero de 1918—cuando temporaba con mi familia en la isla de Exposición—hice un viaje a Tegucigalpa. Llegué de noche a San Lorenzo, absteniéndome de continuar la marcha, fatigado por el terrible calor.

Después de larga plática, al aire libre, con una familia amiga que allí pernoctaba, me invitó el doctor Delio del Morales a dormir en su cuarto, amplio y mejor ventilado que el que me destinaron en el incómodo hotel; poniendo a mis órdenes la nevera rebo-

sante de finos refrescos, entre ellos el gratísimo ginger-ale escocés.

Despertáronme unas lastimeras quejumbres como de un hombre en agonía, provenientes de un sitio cercano, y me incorporé para vestirme y ver de lo que se trataba. Pero Morales, dando vueltas en su lecho, me excitó para que no me moviera.

—No haga caso, no vale la pena de molestarse. Es un beodo que toda la noche ha fastidiado al vecindario con sus clamores, pidiendo guaro. Se aleja y vuelve, golpeando las puertas e impidiéndonos dormir.

Volví a acostarme y reinó el silencio. Como en una pesadilla escuché, algunas horas después, un prolongado gemido y confusas palabras angustiosas...

—¡Por el amor de Dios no me dejen morir de sed! Siento que arden mis entrañas ¡Tengan piedad! Denme una gota de agua. ¡Me muero! ¡Me muero!

Rápidamente llegué a la puerta y la abrí. En la penumbra del amanecer vi a un hombre tirado en el suelo.

—¡Socorro, señor! ¡Un trago de agua!

I me tendía las manos temblorosas.

Cogí de la nevera un ginger-ale tan frío como el mismo hielo.

—Abra la boca—le dije.

I derramé en ella, lentamente, hasta la última gota.

—¡Otro! ¡Otro!—gritó.

Repetí la operación.

—¡Otro! ¡Otro! ¡Otro, por misericordia!

Con el sorbo final exhaló un lento suspiro de suprema satisfacción.

—¡Qué felicidad, Dios mío!—exclamó. ¡Qué placer tan grande! Gracias, gracias.

II. La primera visita que recibí al regresar de Panamá, dos meses después, fué la de Gonzalo Díaz, que fué director de la Banda de los Supremos Poderes.

—Vengo a expresarle mi más honda gra-

titud por el acto de caridad que tuvo conmigo. De las nueve de la noche a las cinco de la mañana me arrastré por el polvo, como un perro envenenado, en San Lorenzo, mendigando un trago de agua para aplacar la horrenda, la espantosa sed que me calcinaba. Ya se imagina ocho horas de crisis ardiente de una goma en aquella temperatura infernal. Me sentía ya morir cuando acudió Ud. en mi auxilio. ¡Qué inmensa, que inexpressable delicia me produjeron aquellos ginger-ales helados! Todavía me estremezco recordándolos. ¡Créame que ni la posesión de la mujer que más he amado me causó un placer tan intenso!

FROYLÁN TURCIOS.

Junio de 1938.

EL BRASIL

Tierra de sol, de poesía y de riqueza, tierra prometida para el trabajo y la energía de los hombres, fué bien llamada Canán por uno de sus preclaros escritores. Todo allí es encanto y lujo de la Naturaleza, de tal manera que los viajeros que por primera vez visitan país tan singular, se diría que sufren como un deslumbramiento, por cielos, aguas, bosques, paisajes, que se juzgarían ilusorios y en donde se muestra la gracia y la potencia del Universo. "Los mismos insectos —dice el gran Sarmiento, hablando del Brasil— son carbunclos o rubíes; las mariposas, plumillas de oro flotantes; pintadas las aves que engalanan penachos y decoraciones fantásticas; verde esmeralda, la vegetación; embalsamadas y purpúreas las flores; tangible la luz del cielo; azul cobalto, el aire; doradas a fuego, las nubes; roja, la tierra y las arenas entremezcladas de diamantes y rubíes." Toda expresión por hiperbólica que parezca, no sobrepasa a la realidad, tratándose de este país que contiene tantas cosas enormes, tantas cosas bellas, que parecen de fábula. Una riqueza de minerales imponderable, una variedad infinita de flora y fauna; la bahía más bella y el puerto más bello del mundo y el río Amazonas, el Ecuador movable, inmenso mar dulce, el más grande y admirable de los escenarios soñados para la epopeya.

RUBÉN DARÍO.

A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,
América Central.

DUELO ENTRE CHATEAUNEUF Y LACHESNAYE

A fines del reinado de Enrique II se concertó un duelo entre un joven llamado Chateaufort y Lachesnaye, su tutor, anciano de ochenta años. La cita era en la isla Louviers. Cuando estuvieron frente a frente, Chateaufort, apostrofando a Lachesnaye, le preguntó si lo que le atribuían haber dicho contra él salió realmente de su boca. El anciano lo negó bajo su palabra de caballero.

—Estoy satisfecho —dijo Chateaufort.

—Yo no —replicó Lachesnaye— porque ya que me he molestado con venir aquí, quiero batirme. ¿Qué dirán tantas personas como nos contemplan a uno y otro lado del agua al ver que venimos a este sitio para hablar y no para batirnos? Padecería demasiado nuestro honor. Así, pues, luchemos.

Y esgrimieron la espada y la daga. Mientras tiraban exclamó Lachesnaye:

—¡Ah, cobarde! ¡Estás acorazado! ¡Ah! Te atraparé de otra manera.

Y tirándole un golpe a la garganta le tendió moribundo.

EN LA TUMBA DEL TIGRE

Clemenceau no ha obtenido en su tumba la calma que rodeó sus funerales. Con barreras de gendarmes y la obligación del parsimonioso rompefilas, se hizo el vacío alrededor de su coche fúnebre. Pero no se ha podido impedir, a Dios gracias, que los franceses vayan a recogerse delante de la más sencilla de las lápidas, en el paisaje más conmovedor.

Y ese peregrinaje no cesa un solo día. Por lo tanto, en este instante, nada lo anima. Y no es cierto que sea el atractivo de amable paseo lo que hace converger tanta gente hacia Mouchamps, pequeño burgo vendeano ignorado hará dos semanas del resto de Francia.

Hizo un tiempo abominable, de verdadera tempestad, esta última semana, y el estado de los caminos es peor que el día del entierro.

El cielo rayado de negro, esas ráfagas, esa tierra atormentada, los recuerdos de gigantes luchas que reviven al pronunciar el nombre de la Vendée, aquella impresión de duelo que se resiente en el viaje hasta aquí, todo concuerda en una especie de sinfonía heroica y fúnebre.

Al recorrer el país que Clemenceau amaba por sus aspectos y admiraba por sus glorias, cómo no traer aquí las palabras que pronunció en 1926 en Roche-sur-Yon: "Llanura, ciénaga, bosque, soy fiel a nuestra buena tierra... Esta tierra que es nuestra, donde nuestros antepasados duermen en paz, donde nosotros hemos vivido y en la que dormiremos después que la buena labor sea cumplida."

Mouchamps, medio protestante, medio católico, encajado en el muy católico corazón de la Vendée. Se alza allí un pequeño templo evangelista, blanco, desnudo, modesto. El ábside de la iglesia, en medio círculo, domina el valle del Lay, desde lo alto de abrupta roca. Su grueso y ventrudo campanario, casi chato, de tejado gris, tiene en lo alto un gallo y, sobre el gallo, flota una gran bandera tricolor. Esa bandera, que domina el paisaje, es en él la sola nota de vivo color.

Mouchamps, cuartel de los Rohan, hace siglos, en la época en que el duque de ese nombre y su hermano Soubisse fueron los verdaderos jefes políticos y militares del partido hugonote.

Las religiones, aquí se oponen y se confirman netamente. Las fachadas de las casas católicas se ven marcadas de una cruz blanca enyesada, sobre la puerta. Pero nada parece hacer recordar la crudeza de las luchas religiosas. Hay demasiada afabilidad en el carácter de los habitantes. Maravillosa cortesía, simple, cordial, que se puede apreciar desde la tumba —no se necesita precisarla más—; y el mesonero que la cavó y el garagista que cada día conduce a ella los visitantes, nos informan con tono diferente al de la corriente cortesía comercial. No se trata de mercantilizar el culto y el recuerdo de Clemenceau tan popular en este lugar, a pesar de que aquí no viniera a menudo... Las moradas no han sido transformadas en hostelerías. Y en vez de descamisar al peregrino los paisanos parecen sencillamente emocionarse del homenaje rendido a su compatriota.

Vamos a la tumba... Para realizar el último trecho del trayecto, a lo largo de algunos centenares de metros, las gentes mañosas y precavidas meten zuecos. El sendero se estrecha entre hayas de hojas lúcidas y acebos que arrojan una nota brillante... Amarillentos y vertiginosos riachuelos desbórdanse

de sus márgenes, extiéndense en lagunas. Hay que saltar anchas zanjas.

Me cruzo con un grupo que viene de allá. Nadie masculla palabra. En ese silencio, en esa gravedad, no reconozco la raza de los turistas.

Más lejos de las praderas inundadas, se divisa un paisaje más vasto, ya estupendamente verde. En la lejanía del horizonte, una franja de colinas, tocadas de molinos de viento

Allá abajo, una rejilla de alambrado, con barrera recién pintada de verde. En el prado estrecho, un monumento de granito, una aguja monolítica, donde en bajorrelieve, una grave Minerva se apoya contra la lanza vuelta contra tierra. Al pie de la Ateniese, símbolo de la sabiduría armada, flores todavía frescas y ramas todavía verdes, anudadas con cinta tricolor, mézclanse a las palmas de bronce.

Detrás, hacia abajo, dos tumbas gemelas: la del padre, rodeada de pequeña reja de hierro: la de Georges Clemenceau, que aun carece de cercado. Ninguna piedra, ningún nombre, ningún emblema. Nada.

Nada, a no ser sobre el rectángulo estrecho de la apretada tierra, un ramo y rosas todavía rojas, ofrendadas...

Y abajo del ribazo donde compactos grupos de árboles hunden sus raíces y se encorvan, el Lay espumea con mugido sordo, al describir su gran vuelta.

Llueve. Una atmósfera trágica. De pronto se desliza un furtivo rayo por entre grises nubarrones; empurpura el granito de la tumba y desaparece.

VAUX DE FOLETIER.

FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

—*La Enfermedad de Centro América*, por Salvador Mendieta. Tres grandes volúmenes. Editorial Maucci, Barcelona. Envío del autor.

—*Alrededor del problema unionista centroamericano*, por Salvador Mendieta. Dos grandes volúmenes. Editorial Maucci, Barcelona, Envío del autor.

—*La Tempestad, Poniente de Sirenas, 7 Pájaros del Iris, El Tigre*, por Flavio Herrera. Unión Tipográfica, Guatemala. Envío del autor.

—*Pedruscos recogidos en la Sombra*, por Carlos Toro. Editorial Polis, México. Envío del autor.

—*Cantos del Viajero*, por Julio Garet-Mag, Talleres gráficos Margall, Salto, Uruguay. Envío del autor.

—*Canciones del Atlántico*, por José R. Castro. Tipografía de F. Verdugo, Habana. Envío del autor.

—*Los Autores del Himno Nacional*, por Rafael Díaz de León. Editorial Valores Humanos México. Envío del autor.

—*El Punto Muerto*, por H. Alfredo Castro F. Imprenta Trejos Hermanos, San José de Costa Rica. Envío del autor.

—*Publicaciones de la Academia Guatemalteca*. VI. Tipografía Nacional, Guatemala.

—*Don Rafael Yglesias*. (Tomo I.), por Hernán G. Peralta. Imprenta Trejos Hermanos, San José de Costa Rica. Envío del autor.

—*Palabras...*, por Heráclito Amancio Pereira. Papelaria e Oficinas Gráficas Sao Rafael, Rio de Janeiro. Envío del autor.

—*Flavio Herrera*, por Absalón Baldovinos. Editorial diario *La Prensa*, San Salvador. Envío del autor.

—*Tierras de Lumbre*, por Rosendo Santa Cruz. Talleres San Antonio, Guatemala. Envío del autor.

—*El Embrujo de Haiti*, por Gerardo Gallejos. Carasa y Cía. Habana. Envío del autor.

—*Oferta y Demanda*, por D. H. Henderson. Traducción de Daniel Cosío Villegas. (Textos de Economía de la Universidad de Cambridge). Editor general, J. M. Keynes. Envío del Fondo de Cultura Económica, México.

—*Historia Económica de Europa, (1760-1933)*. por Arthur Birnie. (Versión española revisada por Daniel Cosío Villegas). Envío del Fondo de Cultura Económica, México.

—Envíos del Instituto de Literatura Argentina de Buenos Aires, cuyo director es Ricardo Rojas:

—*La América Libre, drama histórico*, por Bernabé Demaría. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.

—*Alegria*, comedia de Roberto J. Paytó. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.

—*Florencio Sánchez*, por Dora Corti. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.

—*Catálogo de la Colección de Folklore*. Tomo IV, número 1.

—*Catálogo de la Colección de Folklore*. Tomo IV, número 2.

—*Catálogo de la Colección de Folklore*. Tomo IV, número 3. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.

—*Martín Fierro*, por Ricardo Rojas. Imprenta de la Universidad, Buenos Aires.

—*Himnos Quichúas*, por Ricardo Rojas. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.

—*A través de la Vida*, por Goicoechea Menéndez. Imprenta de la Universidad, Buenos Aires.

—*Atología del Dolor*, por Rogelio Sotela. Imprenta Lehmann, San José de Costa Rica, 1938. Envío del autor.

—*Primavera*, por Carlomagno Araya. Envío del autor.

—*Las novelas de Max Dickmann*, por Héctor P. Agosti. Editorial Claridad, Buenos Aires. Envío del autor.

—*El Valle de México*.—*México y su petróleo*, por F. Bach y M. de la Peña.—*Tierra del chicle*, por Ramón Beteta.—*Valor económico y social de las razas indígenas de México*, por Lucio Mendiera Núñez. (Envío del Departamento de Prensa y Publicidad, México, D. F.)

EVOCACIONES DE NAPOLEON

I

La sontisa de Napoleón

El capitán Basil-Hall se presentó en Longwood, y acordándose Napoleón de haber visto al capitán en Brienne, le dijo:

—Su padre era el primer inglés a quien había visto y por eso he conservado su recuerdo toda mi vida.

Después conversó con Basil-Hall sobre el reciente descubrimiento de la isla de Lou-Tchou, y el capitán le dijo:

—Los habitantes no tienen ninguna clase de armas.

—¡Cómo!—exclamó Bonaparte.

—Ni cañones ni fusiles.

—¿Pero al menos tendrán lanzas, arcos y flechas?

—Nada de eso.

—¿Ni puñales?

—Ni puñales.

—Entonces ¿cómo se baten?

—Ellos ignoran todo lo que pasa en el mundo; no saben que Francia e Inglaterra existen y jamás han oído hablar de V. M.

Bonaparte se sonrió de una manera que chocó al capitán: mientras más serio es el rostro, más hermosa es la sonrisa.

II

Los últimos tres días de Napoleón

El 3 de mayo de 1821 Bonaparte se hizo administrar la Extremaunción y recibió el Santo Viático. El silencio del aposento sólo era interrumpido por el estertor de la muerte, mezclado al ruido regular de un péndulo. El 4 estalló una tempestad y todos los árboles de Longwood fueron desarraigados; y el 5, en fin, a las seis menos once minutos de la tarde, en medio de los vientos, de la lluvia y del estrépito de las olas, Napoleón entregó a Dios el más poderoso soplo de vida que jamás haya animado al barro humano.

III

Los decretos del Destino

Sobre las riberas de Santa Elena habían comparecido en otro tiempo viajeros conocidos de Napoleón.

Después del estrago de la máquina infernal, un senadoconsulto de 4 de enero de 1801, decretó sin juicio, por simple medida de policía, el destierro a ultramar de ciento treinta republicanos. Embarcados en la fragata *Chiffonne* y en la corbeta *Flèche*, fueron conducidos a las islas Seychelles y dispersados más tarde en el archipiélago de los Comoras, entre el Africa y Madagascar, donde murieron casi todos. Dos de los deportados, Lefranc y Saunois, que consiguieron fugarse en un buque americano, llegaron en 1803 a Santa Elena. Aquí era donde doce años más tarde debía encerrar la Providencia a su gran opresor.

CHATEAUBRIAND.

CARTA DE FROYLAN TURCIOS RELATIVA AL HOMENAJE A SARMIENTO (*)

San José de Costa Rica,
19 de junio de 1938.

Sr. Dr. Juan J. Remos,
Presidente de la Comisión del Homenaje
Continental organizado por la *Asociación
de Escritores y Artistas Americanos*.

La Habana.

Muy ilustre y admirado compañero:

Profundamente agradecido por la designa-

(*) Hace un mes que envié por la vía aérea esta carta y aun no he recibido respuesta.

ción con que se me honra para que redacte uno de los 21 juicios que integrarán el volumen que ha de consagrarse en recuerdo y exaltación del eminente estadista y pensador Domingo Faustino Sarmiento, en el primer cincuentenario de su muerte, le ruego decirme si tengo derecho a externar mi ideología, adversa a la de Sarmiento en algunos puntos básicos de sus polémicas; o si estrictamente debo ceñirme a un plan de aplauso y elogio para ponderar, sin el menor asomo de crítica, y aunque ésta fuera formulada en los términos más cultos, los trabajos de prensa del insigne maestro.

Hago a Ud. esta consulta porque, aun juzgando a Sarmiento como el argentino más grande de su siglo, después de San Martín, estoy en desacuerdo con él en muchos aspectos de su acción periodística y en otras fases de su vida; y me sería imposible, sólo por sumar ciegamente mi homenaje al de tantos eximios escritores americanos, falsear mi propio criterio.

Esperando su pronta respuesta, y con expresiones de mi más alto aprecio, le saludo fraternalmente.

FROYLÁN TURCIOS.

Más de ochocientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, África y Oceanía.

NOTAS

A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Con el presente N° 21 se completaron las primeras siete series de **ARIEL**. Agradeceremos mucho a nuestros agentes de Honduras, que nada nos han remitido hasta la fecha, (los de Tocoa, Sonaguera, San Francisco de la Paz, Potrerillos (Cortés), Esquías, Valle de Angeles, San José de Copán, Texiguat, Jutiapa, Talanga, San Nicolás (Santa Bárbara), Nueva Pimienta, San Buenaventura, Qui-

mistán) nos envíen juntos, y sin demora, los fondos de estas primeras siete series; y, a los que nos han hecho algún envío, completar la remisión de los productos hasta dicho número 21. Tenemos urgencia de esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta la remisión directa de esos fondos, los envíen al Agente General, Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.

AGENTES DE ARIEL EN HONDURAS

Agente General: *Profesor Carlos Alberto Pineda, San Pedro Sula.*

Tegucigalpa, *señorita Luz Becerra.*—Puerto Cortés, *don Angel del Castillo.*—Juti-calpa, *doña Caya de Cáliz anelas.*—La Ceiba, *señorita Antonia Avila.*—Choluteca, *general Rubén Núñez Romero.*—Nacaome, *don Julio César Vijil.*—Yuscarán, *doña Ce-lina de Benítez.*—Danlí, *doña Lucila Game-ro de Medina.*—Santa Rosa de Copán, *don Domingo Robles Mejía.*—Tela, *Dr. Edgardo Becerra.*—Puerto Castilla, *general Rosendo López h.*—Marcala, *doña Petrona de Mel-ghem.*—Catacamas, *Coronel Félix M. Reyes.*—Progreso, *don Antonio L. Rodríguez.*—Li-ma Nueva, *Profesor José Ramón Aguilar.*—Olanchito, *don Mauricio Ramírez.*—Salamá, *señorita Juana Baudilia Lanza.*—Tocoa, *general Ceferino Delgado.*—Trinidad (Santa Bárbara), *Dr. Leonidas Fajardo.*—Siguate-peque, *don Pedro Cubas Turcios.*—Sabana-grande, *don Federico Medina.*—Sonaguera, *don Crescencio Guerrero h.*—San Francisco de la Paz, *doña Melecia v. de Escobar.*—Soledad, *don José María Espinoza.*—Santa Rita de Yoro, *don J. Ramón Salgado R.*—Roatán, *coronel Enrique Peña.*—Yoro, *don Fran-cisco Abufefe.*—Chamelecón, *Profesor don Atanasio Paredes F.*—San Lorenzo, *don Cle-mente Mendoza.*—Santa Cruz de Yojoa, *Dr. Juan Fernando López.*—Potrerillos (Cortés), *don Felipe Ferrera.*—Esquías, *don Carlos Ze-peda.*—Valle de Angeles, *don Salomón Díaz R.*—San José de Copán, *don Adán Cuéllar.*—Texiguat, *don Rodrigo S. Escoto.*—Jutiapa, *don Manuel Tejeda.*—Talanga, *don Francisco Rivera A.*—San Buenaventura, *don Carlos Barahona.*—Quimistán, *don Manuel Ortega.*